

LA SOCIEDAD FAMILIAR DE MEDICINA

POR EL DR. BENJAMIN BANDERA

ESTA breve nota que tengo el honor de presentar ante ustedes en esta noche sobre la *Sociedad Familiar de Medicina*, carece de trascendencia y tiene tan solo por finalidad, renovar el recuerdo de un grupo de Académicos, médicos muy distinguidos en su época, que fundaron la dicha sociedad, bajo unas bases fraternales, muy distintas del medio en que vivieron y que a la luz de nuestros días, de fuerte egoísmo, de contemplación idólatra de nuestros merecimientos, parecen separadas por más años de los que en realidad han transcurrido.

Yo comprendo que este afán de renovar personas y tiempos pasados es para algunos motivo de fastidio y pienso que no podrán explicarse cómo la época actual, tan rica en asuntos nuevos, en hipótesis atractivas, en horizontes luminosos, no me ofrece uno y mil temas para desarrollarlos ante este docto concurso; pero al que tal piense, difícil sería por mi parte, convencerle del sutil, pero intenso atractivo de los tiempos idos; de las innumerables sugerencias que despiertan las figuras de épocas lejanas y cómo también de la contemplación de estos rostros, tan distintos de como los conocimos y de la lectura de las palabras escritas años ha, podemos sacar enseñanzas, podemos renovar ejemplos, templar un poco el ánimo y refrescar en linfas frescas y puras, nuestros labios que ha resecaado el ardoroso aliento de la vida actual.

Miguel Jiménez, Juan María Rodríguez, Eduardo Licéaga, Manuel Carmona y Valle, José María Bandera, Manuel Domínguez, Francisco Brassetti; parece que estamos pasando lista de presentes a los representantes más destacados de una época y es tan solo la simple enumeración de los miembros de la *Sociedad Familiar de Medicina*.

A iniciativa del señor Domínguez, reuniéronse los señores Brassetti, Carmona, Bandera, Licéaga y Rodríguez con el fin de formar una asociación que tuviera por objeto el estudio de la Medicina y la mutua ayuda en todas las circunstancias de la vida. Se formó así la *Sociedad Médica Heb-*

domadaria que se reunía, como su nombre lo indica, semana a semana, a partir del 12 de mayo de 1867. Posteriormente se agregó al grupo primitivo, don Francisco Chacón. En una de las ocasiones en que se hallaba reunida la Sociedad Médica Hebdomadaria y por circunstancia fortuita, presentóse don Miguel Jiménez, quien agrado por el entusiasmo del grupo y conociendo el valor de sus elementos, ofrecióse, modestamente, a formar parte integrante de aquel núcleo. Muy grata sorpresa recibieron los jóvenes médicos de que un maestro de la talla de Jiménez quisiera unirse a ellos en su labor y huelga decir que aceptaron entusiasmados la propuesta y por aclamación le dieron al señor Jiménez el puesto que merecía, el de Presidente. Fué desde entonces la figura central, la estrella de primera magnitud de esa pequeña constelación y con un entusiasmo y una energía digna de alguno de los más jóvenes socios, dióse a trabajar, guiándolos con las luces de su talento clínico y de su rica experiencia. La personalidad de don Miguel Jiménez imprimió otro carácter a la Sociedad Médica Hebdomadaria, aunque conservando sus bases fundamentales y el 28 de mayo de 1870, nacía la *Sociedad Familiar de Medicina*.

Los 18 artículos que forman su reglamento, son un modelo de fraternidad, de mutua confianza, aunque conservando siempre el respeto al señor Jiménez, como se podrá ver en el artículo que prescribe que al Presidente se le hablará de usted, exceptuándolo del lenguaje familiar, obligatorio para los demás socios.

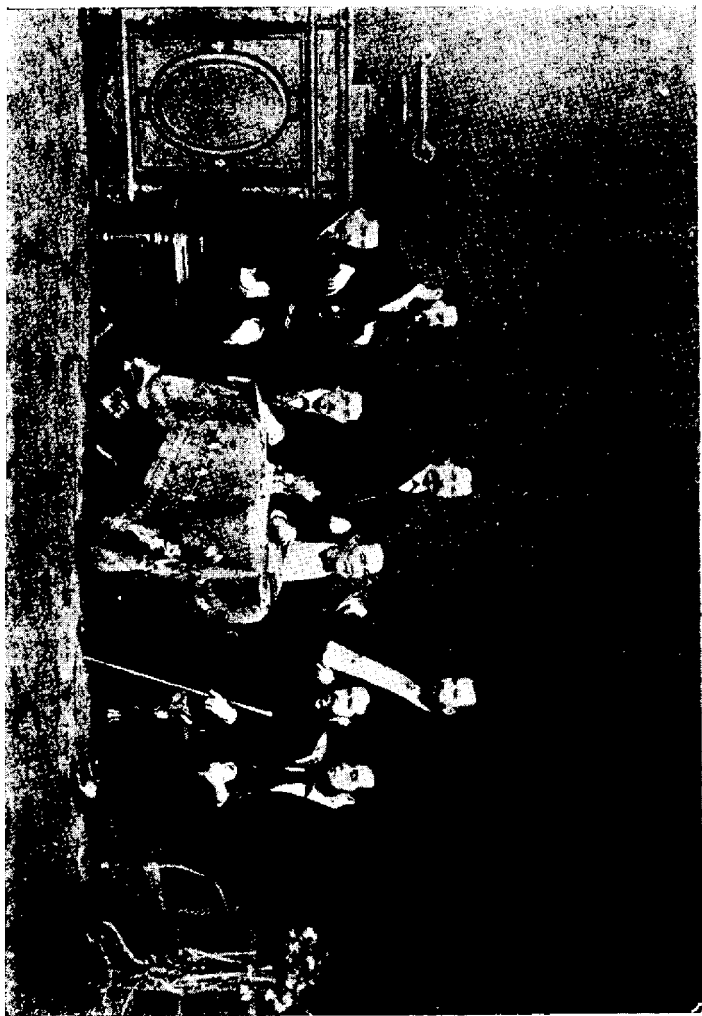
La fotografía es por demás interesante: don Miguel Jiménez que ocupa el centro, no tiene el rostro delgado y la mirada viva como en los retratos que estamos habituados a contemplar; los años le han embarnecido y han serenado su expresión. A su derecha Brassetti, facciones finas y expresión inteligente y a su izquierda Carmona a quien las negras patillas le dan un aspecto muy otro del anciano de blancos cabellos y anteojos de oro que tantos recuerdan con respeto y cariño. Los demás, distribuidos al rededor de las tres figuras centrales, son también difícilmente reconocibles; si acaso Licéaga, que a semejanza de don Miguel Jiménez usaba el rostro afeitado, es el que conserva mayor parecido.

Al dorso de la fotografía aparece el reglamento. Hélo aquí:

Art. 1º—La Sociedad Médica Hebdomadaria fundada el 12 de mayo de 1867, ha tomado el nombre de *Sociedad Familiar de Medicina* y se compone de los socios que suscriben el presente Reglamento.

Art. 2º—Las bases bajo las cuales queda establecida son las mismas que adoptó y ha seguido mientras tuvo el nombre de Hebdomadaria; es decir, reunirse todos los lunes a las siete de la noche, consagrar una hora al estudio de las ciencias médicas y la otra a una distracción familiar.

Art. 3º—Las sesiones se verificarán en la casa de cada uno de los so



Sentados, de izquierda a derecha: Liceaga, Brassetti, Jiménez, Carmona y Rodríguez. De pie, de izquierda a derecha: Bandera, Chacón y Domínguez.

cios. El orden en que recibirán a sus compañeros será el siguiente: SR. JIMENEZ, SR. BANDERA, SR. BRASSETTI, SR. DOMINGUEZ, SR. CHACON, SR. LICEAGA, SR. RODRIGUEZ, SR. CARMONA. El orden está fundado en la situación topográfica que tienen las casas de los socios, y se cambiará cuando mudaren de habitación.

Art. 4º—Si por alguna circunstancia un socio no pudiera recibir a sus compañeros, lo hará saber al que le sigue con oportunidad necesaria. Si estuviere enfermo, puede pedir tengan lugar en su casa las sesiones durante su enfermedad.

Art. 5º—La Sociedad se divide en secciones, representadas así: SR. JIMENEZ Clínica y Patología interna; SR. BANDERA, Patología interna; SB. BRASSETTI; Clínica interna y Gynecología; SR. DOMINGUEZ, Medicina Legal; SR. CHACON, Anatomía; SR. LICEAGA, Cirugía y Patología de la infancia; SR. RODRIGUEZ, Química y Obstetricia; SR. CARMONA, Clínica Externa y Oftalmología.

Art. 6º—En la primera hora de la sesión, el socio en turno hará una disertación sobre el punto que eligiere, o de antemano le haya designado el Presidente. Dicha disertación durará por lo menos media hora, y será seguida de la discusión o exposición de doctrinas o hechos análogos al asunto de que se trate, así como de las observaciones y ratificaciones que parezcan convenientes a los socios para esclarecer la cuestión. Ocuparán la segunda hora, en conversaciones familiares, consultas, juegos de ajedrez y dominó, y sobre todo en tomar té o café, servidos a discreción.

Art. 7º—Por acuerdo unánime, la Sociedad puede ocupar sus sesiones con la lectura de las piezas literarias que presenten sus socios.

Art. 8º—Es Presidente perpetuo de la Sociedad el Sr. Dr. Miguel Jiménez. Sus atribuciones son: reprender las faltas de los socios, conservar el orden de la discusión y conceder la palabra. Es Secretario Perpetuo el Sr. Brasseti. Sus obligaciones son: extender las actas, archivar los documentos, y hacer anualmente un resumen de los trabajos de la Sociedad.

Art. 9º—En cada una de las salas de sesiones figurará un cuadro, que llevará en el anverso el grupo de los socios actuales y en el reverso la copia de este reglamento formado por ellos.

Art. 10º—En las ausencias temporales, el socio que se ausentare queda obligado a remitir mensualmente al Secretario el resumen de sus trabajos y observaciones del mes. A la hora de tomar el té se le servirá de lo que hubiere, como si estuviere presente.

Art 11º—Si la separación del socio fuere definitiva, en su defecto puede ser nombrado otro miembro, quedando el ausente con el carácter de corresponsal.

Art. 12º—En el desgraciado supuesto de que alguno de los miembros falleciere, sus compañeros quedan obligados a asistir a la inhumación, a vestir luto como a la pérdida de un hermano querido, y a proteger a la familia que dejare, ora por medios directos, ora por indirectos, según las circunstancias de los protectores y protegidos. El difunto será considerado como vivo en todas las sesiones, y su nombre figurará en el acta como presente, aun cuando la Sociedad haya nombrado otro miembro pasados los días de luto.

Art. 13º—Solamente en caso de ausencia definitiva o de muerte de un socio, puede nombrarse otro que le reemplaze. El nombramiento no tendrá lugar sin el consentimiento unánime de los demás.

Art. 14º—Los miembros de la *Sociedad Familiar de Medicina* quedan unidos, de por vida, entre sí, por los lazos de una amistad sincera; son hermanos, y con tal carácter se deben amparar y proteger mutuamente, cualquiera que sea la posición social que ocupen; su lema es: *Todos para uno y uno para todos*.

Art. 15º—El lenguaje será fraternal. Solo queda exceptuado de esta prescripción el señor Presidente, quien como distintivo recibirá el tratamiento de usted.

Art. 16º—En celebridad de la instalación de esta Sociedad, se reunirán anualmente en convivialidad.

Art. 17º—Cuando fuere posible la Sociedad dará a la prensa sus trabajos.

Art. 18º—Este reglamento no puede ser modificado sino al principio de cada año, y para eso se requiere el consentimiento unánime de los socios, con tal que las modificaciones no afecten la parte fundamental de él.

México, a 28 de marzo de 1870.

J. M. Bandera, Francisco Brassetti, Miguel F. Jiménez, M. Carmona y Valle, Juan María Rodríguez, Eduardo Licéaga, Francisco Chacón, Manuel Domínguez.

Bajo estas reglas trabajó la *Sociedad Familiar de Medicina*, durante cuatro años, hasta que la muerte vino a desintegrarlos. Fué el primero en partir Brassetti (1874), uno de los más jóvenes y también de las más brillantes inteligencias del grupo, de quien Jiménez decía que era el llamado a sucederle, y le siguió, como era natural, don Miguel Jiménez (1876), produciendo su muerte entre los componentes de esa Sociedad una honda pena. La mejor expresión de ella son las palabras que don José María Bandera pronunció en el duelo del ilustre desaparecido a nombre de sus compañeros y que reproduzco aquí en sus más salientes períodos:

«Pronto hará ocho años, se reunía un grupo de médicos que no contentos con amar a la Ciencia aisladamente y no satisfechos con los apetecibles

lazos de la amistad, se propusieron formar una familia, estudiar y comunicarse sus trabajos, hacer de varias inteligencias una sola, conspirando todos al noble y alto fin de procurar el progreso de la ciencia médica mexicana.

«Para alcanzar tan levantado objeto, no bastaba el solo interés científico, pues una triste experiencia viene demostrando, de tiempo atrás, que con solo este móvil, las asociaciones médicas en nuestro país, mueren fatalmente. Era preciso que un afecto más grande que el amistoso, casi tan puro como el fraternal, viniera a unir con sus dulces, pero apretados lazos, a esta pequeña Sociedad, en que el más grande por sus conocimientos, elevaba al más pequeño comunicándolos y este último, estimulado por el primero, crecía y crecía a fuerza de estudio, retribuyendo a su vez con una nueva enseñanza lo que de los otros había aprendido.

«A esta pequeña nave surcando ya el mar proceloso de la Ciencia, le faltaba un piloto; esta reducida falange de entusiastas combatientes, le faltaba un caudillo; esta familia de hermanos por el corazón y por la ciencia, no tenía un padre: piloto, caudillo y padre, todo lo encontramos en el sabio varón que la muerte, en su incesante actividad, acaba de arrebatarnos.»

Y más adelante exclama:

«¡Le lloramos! . . . y cómo no llorarle cuando la muerte nos le arrebató en los umbrales de una fresca ancianidad, cuando su robusta inteligencia nos prometía aun ópimos y sazonados frutos con que diariamente nos hubiera regalado, viniendo a aumentar con su saber y su experiencia, el por desgracia, escaso tesoro de nuestra ciencia nacional. ¡Le lloramos! . . . y cómo no llorarle cuando aguardaban a aquella frente que todos recordamos y en donde el genio y el talento parecían hervir, magníficas coronas que la gloria le hubiera ceñido, recreándose en ellas nuestra patria orgullosa».

La muerte de Jiménez fué un rudo golpe para la Sociedad Familiar y significa el fin de su primera etapa, la mejor y la más fructífera. A partir de este acontecimiento, empezaron a decrecer sus actividades; fué en vano que el señor Carmona ocupara la presidencia y que ingresaran don Rafael Lavista y don Rafael Icaza a llenar las vacantes; poco a poco fué extinguiéndose, si bien sus miembros conservaron los estrechos lazos de amistad que los unían y siguieron ayudando toda su vida. Ya en los últimos tiempos ingresó también don Demetrio Mejía, supliendo el retiro de alguno de los socios, pero los años, la diversidad de ocupaciones y por último, la muerte, fueron disolviendo esta original asociación de la que solo queda la fotografía primitiva y el recuerdo que he procurado avivar en estos renglones. En vano he buscado alguna de las actas, la historia detallada que don Eduardo Licéaga refiere en sus memorias, todo ha sido en balde. Los papeles han pasado a manos que no les han dado importancia y difícil es que algo más venga a sumarse a lo escrito.



Este año se ajustó el sexagésimo aniversario de su fundación y me ha parecido oportuno con ese motivo, traer a la memoria de muchos y al conocimiento de otros, el origen, desarrollo y fin de la *Sociedad Familiar de Medicina*. Las efigies de sus miembros, con excepción de Brassetti, figuran en la galería de los presidentes de esta Academia y ante la evocación hecha de sus nombres y de su pasado, parece como si esas figuras se animaran y volvieran a ocupar el sitio que años ha les correspondió en estos sillones. No les olvidamos, no podemos olvidarles jamás; estas instituciones que descansan sobre su pasado, que se apoyan en una tradición, necesitan de estas evocaciones como ejemplo que exhibir a la generación presente y como un elixir que tonifica todo su ser. Todos y cada uno de ellos prestaron su saber al servicio de los demás. Es el símil de la bujía que al arder y consumirse da luz. Ojalá y todos pasemos nuestra vida iluminando algo, unos con fulgores esplendentes, los otros con modestos destellos, pero que a todos nos uniera un espíritu fraternal como el que ligó a los miembros de la *Sociedad Familiar de Medicina*, que así la luz de la ciencia tendrfa nuevo brillo, alimentada por la amistad estrecha, sincera y perpetua.

México, a 22 de octubre de 1931.